

EL METRÓNOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes 3 reales.
Tres meses 8.—Un número suelto 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Conde del Asalto, número 34, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, frente á Correos.

Hasta el domingo próximo no puede tener lugar la funcion anunciada por la *Sociedad de Euterpe*, en la que debe cantarse la composicion premiada en el certamen de piezas corales.

Conforme prometimos en nuestro número anterior, copiamos de nuestro querido colega *El Eco de la Montaña* la siguiente descripcion de la fiesta celebrada en Vich por la sociedad coral *Ausetana euterpense*, con motivo del estreno del precioso estandarte con que acaba de honrarla el *Círculo literario* de aquella ciudad.

«Verificóse el domingo 31 del pasado la entrega del primoroso estandarte con que el *Círculo-Literario* ha obsequiado á la *Sociedad coral «Ausetana Euterpense»* en premio de su laboriosidad y amor á la instruccion y cultura de los individuos que forman esta última.

«Pero es difícil, al intentar escribir una reseña de esta funcion, trasladar al papel el espectáculo grandioso y agradablemente conmovedor que ofrecian dos sociedades reunidas por la amistad, mejor diremos, por el amor nacido en el seno de ambas para unir las con el lazo de la instruccion y de la moralidad. Es imposible manifestar la satisfaccion retratada en los semblantes de los del *Círculo-Literario*, el agradecimiento, la cultura y modestia de los de la «*Ausetana*»; el fraternal recibimiento hecho á la última, los acentos de gratitud y conmovidos cantos de ésta, todo esto y mucho mas quisiéramos hacer conocer á los lectores si nos fuere posible.

«A las once de la mañana la «*Ausetana Euterpense*» se dirigió, acompañada de una buena orquesta, al local del *Círculo-Literario*, siendo recibida á la puerta por una comision del mismo, que la acompañó é hizo tomar asiento en uno de los dos salones de que dispone el citado *Círculo*, precisamente en el mismo salon donde estaba expuesto el magnífico estandarte de moaré blanco, bordado de oro fino al realce, cuya descripcion omitimos, puesto que pocos serán los lectores que no hayan tenido ocasion de ver tan rica joya, y tambien por que tendríamos que ir mucho mas allá de los límites de una breve reseña que tememos ya será demasiado extensa por lo que nos permiten las columnas del *Eco*. Quizá lo hagamos en otro número, pero lo que queremos una y otra vez dejar consignado es, que los trabajos todos, de dibujo, bordado, cordoneria, escultura, dorado y demás, son todos hechos en Vich, y por artífices de Vich.

«En la misma sala, y dando frente á la lateral que estaba cuajada materialmente de socios del mismo *Círculo-Literario*, estaba sentada la Junta directiva del mismo, cuyo presidente D. Manuel Galadíes, se levantó para demostrar que con gran satisfaccion veia reunidas ambas sociedades y que se abria la sesion. Acto continuo el secretario D. Salvio Almató leyó el acta de la entrega. Finida esta lectura, volvió á levantarse el citado Sr. Presidente, y en una corta y sentida improvisacion, manifestó que el *Círculo-Literario* era una sociedad exclusivamente literaria y artistica, y que bajo este concepto creia de su deber amparar y proteger á la «*Ausetana*,» que se dedicaba á aprender y practicar una seccion de bellas artes cual es la música; que el buen comportamiento y constante aplicacion y moralidad de los jóvenes obreros que forman la «*Ausetana*,» les hacia tambien por otra parte merecedores de la proteccion del *Círculo* que gustosa se la concedia, y que estaba seguro continuarian mereciendo, no desviándose de las buenas cualidades que las adornaban y continuando en sus buenos deseos de instruccion y modestos recreos en los ratos de ocio; que el estandarte que iba á entregarles era el emblema de la amistad que les ofrecia gustoso el *Círculo*, y que bajo su sombra solo debian cobijarse virtudes sociales, las solas dignas de la sociedad que la entregaba y de la que lo recibia.

«Inmediatamente el mismo Presidente les hizo entrega formal del estandarte, recibéndolo en nombre de sus compañeros el Presidente de la «*Ausetana*» con profundas muestras de respeto y aprecio. Como por encanto entonaron los coros un himno de gratitud al *Círculo-Literario*, cuya letra y música era materialmente improvisada; pues solo dos ó tres dias bastaron para componer ambas y tener los mas precisos ensayos, para ejecutarlo en el dia para el cual se habia escrito y compuesto. No obstante esta falta de tiempo y lo embargados que se hallaban los ánimos de los coristas, lo ejecutaron con afinacion y sentimiento como tienen ya tan acreditado.

«La letra de esta composicion es la siguiente:

Com lo sol tras nit obscura,
presehit de bella aurora,
los valls, camps y serras dora
ab sos raits de plata y or;
Y á son poderós influxo
se fertilisa la terra,
naix l'arbre al cim de la serra
y en la vall vistosa flor.

Del mateix modo lo *Círculo*
literari 'ns dona vida
y á instruirnos nos convida

baix la sombra d'ets Pendó.
Jóves tots de la «Ausetana»
al Círcul vuy saludem,
pus en éll sempre tindré
un decidit protector.

Lloor al Círcul,
que á la «Ausetana»
vuy li regala
un rich pendó
Bella bandera
de art joya rica,
que significa
protecció.

Baix de la sombra,
joya galana,
trovi Ausetana
prosperitat.
De nostres cors
aparte el vici,
sempre propici
la probitat.

»Después del citado himno y otro coro se levantó el señor Vicepresidente profundamente conmovido, sensación que, dijo, no dudaba latía en el corazón de todos los presentes, improvisó con levantada entonación y florido lenguaje un breve discurso acerca el acto satisfactorio y honroso para todos que acababa de tener lugar. Encareció la conveniencia de que todas las clases de la sociedad se acerquen, se conozcan y se amen y se den la mano, lo que el Círculo-Literario había practicado desde su instalación asociándose á todo lo bello, lo útil y generoso que en esta ciudad se ha intentado, y que si bien abrigaba estos mismos sentimientos respecto á la sociedad coral «Ausetana,» faltaba un símbolo, una prenda, un recuerdo que los pusiese de relieve, y este símbolo sería de hoy mas el rico pendon que tan generosamente acababa de ofrecerse á los jóvenes obreros, pendon en que competían la belleza del arte con la riqueza y la delicadeza del trabajo. Nuestros padres, añadió, recibieron pendones de manos, si bien mas autorizadas, pero no mas cariñosas, y aquellos pendones significaban valor en los combates, é intrepidez en conquistar blasones para la patria; pero el pendon que recibían significaba probidad, honradez, moralidad, amor al orden y al trabajo origen y fuente del bienestar social: por lo que no debían dejarse seducir por ideas peligrosas y doctrinas disolventes que matan la inteligencia y secan el corazón; que en los cantares, objeto de sus tareas, evitasen las canciones menos decorosas é inmorales, pues harto campo ofrecía Dios y la creación con su bella esplendidez, la fé, la esperanza y la caridad que fortifican el alma, y las proezas de nuestros antepasados que, como tesoros de gran valía, guardan nuestras historias. Porque el Círculo Literario con tiempo ha visto en vosotros, jóvenes obreros, estas recomendables cualidades; os ofrece su modesta protección envuelta en este precioso estandarte que no duda tremolareis con gloria y prez para la patria y para el arte á que os dedicais cercenando vuestras horas de descanso. Llevad, pues, esta satisfacción al seno de vuestras familias, y servirá de consuelo en vuestras tareas de obrero, y de estímulo en vuestros solaces de artista, al paso que será un timbre de glorias para el país y un motivo de aprecio para vuestros conciudadanos; y concluyó su magnífica improvisación saludando á la patria que sabe inspirar tan nobles y fecundos pensamientos; al Círculo-Literario que tan generosamente ha sabido realizarlos, y á la sociedad coral «Ausetana,» que veía alborar un brillante porvenir.

»Terminó dicha solemne función con las *Flors de maig* despidiéndose con palabras de gratitud y aprecio la *Ausetana* del Círculo, y con orden salieron del local de ésta acompañados de la música y su estandarte á pasear las calles de la ciudad, deteniéndose para cantar frente la habitación del Il.º señor alcalde, comandante militar, juez de 1.ª instancia, Presidente del Círculo-

lo-Literario, el de la Comisión nombrada por el Círculo para adquirir el estandarte y otras personas notables.

»Por la tarde el público pudo ver dicho pendon en el local de la *Ausetana*, cuyos socios tuvieron la amabilidad de enseñarlo á cuantos deseaban verlo. Dicho local estaba magníficamente adornado, cubiertas las paredes de sus salones de damasco carmesí, con pabellones azules y blancos, abundancia de flores artificiales y otras clases de adornos dispuestos con gusto. La iluminación era espléndida, con profusión de arañas de cristal.

»El magnífico y extraordinario concierto con que la *Ausetana* obsequió al Círculo-Literario, tuvo lugar á las siete y concurrió á él casi todo cuanto de notable y elegante encierra la ciudad de Vich. El desempeño de las piezas que formaban el programa no hay que decir que salió tan satisfactorio como siempre saben ejecutarlo los coros de la *Ausetana*. A petición de muchos, en lugar del himno la *Gratitud*, se cantó el que se había compuesto expresamente para cantarse como se hizo en el Círculo-Literario.

»Pero los socios de la *Ausetana* no estaban satisfechos, parecían les que no correspondían dignamente á la importancia del obsequio que se les acababa de tributar, en nada contaban con su comportamiento, compostura, aseo, gratitud y satisfacción retratados en sus semblantes; no bastaba á su parecer la satisfacción de que por el modo como se había recibido su regalo gozaban los del Círculo Literario; debía hacerse mas todavía, y este mas fué un bien servido refresco, del que participaron unas 300 personas. El que como nosotros observase el afán y delicadeza con que aquellos jóvenes obreros obsequiaban é invitaban á las mas respetables señoras y lindas señoritas de la Sociedad vicense, no podía menos de observar los notables efectos de que el pundonor y el aprecio de sí mismo adorna al hombre honrado sea cual fuere la clase á que pertenezca. No nos cabe duda alguna de que los mas de aquellos jóvenes obreros antes de formar parte de la Sociedad se hubieran escusado de servir y complimentar á las damas y alternar con los jóvenes de buen tono, y no obstante ahora en menos de un año de formar parte de la Sociedad *Ausetana*, supieron hacer con finura y delicadeza los honores de su casa. Llor á los mismos y también á los que han sabido educarles é inspirarles los sentimientos que manifestaron.

»Dicha función concluyó dejando á todos satisfechos unos de otros. El Círculo-Literario se felicita del obsequio que acaba de tributar; ha podido conocer que aquellos que lo han recibido, eran dignos de él, y que los sentimientos de gratitud que ha sabido inspirar á la *Ausetana* serán un manantial de beneficios para los socios de la misma y para la patria, que puede contar con una asociación en la que no cabrán los vicios, muy al contrario, es de esperar que será como una escuela de las virtudes sociales que deben acompañar al obrero honrado y laborioso. Dichas funciones nos dan una placentera idea del porvenir que aguarda á la patria que tiene hijos como los que forman la *Ausetana*.

Leemos en *La Corona* del viernes:

»Saben nuestros lectores que entre los presos por la causa de Manresa se encuentra el presidente del Ateneo catalán de la clase obrera de Barcelona. También recordarán que dicho Ateneo regaló una copa de oro y plata, como otro de los premios que se adjudicaron en el concurso de los Campos Elíseos celebrado en 1862, alhaja que ganó la sociedad coral *Castalia*, de Manresa. Pues bien; hace pocos días que tuvieron los laureados coristas noticia de que estaba preso en las cárceles nacionales de dicha ciudad el citado señor presidente del Ateneo, lo que les bastó para pasar inmediatamente á obsequiarle, al igual que á sus compañeros de prisión, con un refresco, ofreciéndoles los naturales consuelos que reclama su penosa situación.

»Publicamos con gusto esta muestra de delicadeza que tanto honra á los humanitarios sentimientos de los jóvenes coristas de *La Castalia*.

El Telégrafo da también cuenta del citado obsequio en los siguientes términos:

Segun noticias de Manresa, el pasado domingo de Carnaval, el coro de aquella ciudad, llamado *Castalia*, que obtuvo el premio de la copa de plata que el Ateneo de la clase obrera regaló para ser adjudicada en el festival del año último, obsequió con una serenata y un espléndido refresco a los obreros que se hallan presos en aquellas cárceles, a consecuencia de la causa que se sigue sobre asociación ilícita.»

Segun el *Diario de Villanueva y Geltrú*, en la mañana del domingo salió a recorrer las calles con el objeto de recoger limosnas en favor de los pobres la mascarada de costumbre. Al pasar la comitiva por enfrente de los balcones del *Centro Instrutivo*, fué obsequiada la sociedad coral *La Union Villanovesa* con una elegante corona de verde y oro, con una dedicatoria bordada en el lazo que la sujetaba. La cantidad recogida por dicha mascarada consistió en 2343 rs. y un pliego que abrió uno de los administradores del Santo Hospital en presencia de los individuos de las diferentes sociedades que habian estado encargadas de recoger las limosnas, y resultó ser un ofrecimiento suscrito por el capitalista don Juan Samá y Martí, en virtud del que dotaba al Hospital de pobres de aquella villa con una pension de 20 reales diarios, a contar desde el 1.º de enero del corriente año.

FLORES DE ESTIO.

POESÍAS DE CLAVÉ

CORRESPONDIENTES A LAS COMPOSICIONES COREADAS DEL MISMO.

LVIII.

LA DANZA CAMPESTRE.

POLKA COREADA.

La sierra occidental Febo traspone:
Su ténue resplandor, Diana nos brinda:
El corro pastoril trovas entone
Y el tierno corazon férvido rinda
Culto al amor.
Pastoras de alba faz, ninfas del valle,
Circundan vuestra sien púdicas lilas,
Y el pecho juvenil dulce avasalle,
Y anegue de placer, de esas pupilas
Tibio fulgor.

Tosco rabel preludia
Campestre danza:
Grave sonido al viento
La gaita lanza:
Rústico caramillo
Festivo suena,
E hinche de alegres trinos
La selva amena.

Del tamboril
Al tan, tan, tan,
Con ledó afán
Parejas mil
Triscando van.

Y en brazos de un zagal tierna pastora
Con júbilo infantil céspede huella,

Y acoge con amor tierna querella
Su corazon,
Dando así al ánimo
Dulce espansion.

Gallardas ninfas
Del valle alegre
Do estiende el Segre
Sus claras linfas,
Só la enramada
De agreste selva,
Fiesta anhelada
Nos congregó.

A amar incita
La noche en calma,
Suspira el alma
Que amor agita;
Un casto abrazo
La danza inspire
Y anude el lazo
Que amor tejó.

Parejas mil,
Con ledó afán,
Triscando van,
Del tamboril
Al tan, tan, tan!

Enero de 1863.

LIX.

LA MASCARITA

Americana coreada.

I.

¡Ay!
Niña angelical,
Cuyo lindo rostro
Vela el antifaz;
¡Ay!
Siento el pecho arder
Por tu esbelto talle,
Por tu breve pié.

Muestra por piedad,
Linda mascarita,
¡Ay!
Tu divina faz;
Que anhelando estoy
Imprimirla un beso...
¡Ay!
Y morir de amor.

II.

¡Ay!
Niña angelical,
De mi amante anhelo
Seducto imán;
¡Ay!
Danme ardor febril
Tu vital mirada,
Tu infantil sonris.

Muestra por piedad,
Linda mascarita,
¡Ay!
Tu divina faz,
Que anhelando estoy
Imprimirla un beso...
¡Ay!
Y morir de amor.

Febrero de 1862.

VENGANZA CATALANA.

drama en 4 actos, en verso, de

D. Antonio García Gutierrez.

El entusiasmo con que ha sido recibida en Madrid la última producción dramática del inspirado autor de *El Trovador*, nos impone el deber de dar á conocer á los lectores del METRONOMO el Juicio crítico que tan magnífica obra acaba de emitir en la *Gaceta de Madrid* el apreciable autor dramático D. Luis Mariano de Larra, hijo del malogrado Figaro.

D. Antonio García Gutierrez, una de nuestras glorias literarias; uno de los escritores que con unánime aplauso ilustran la española escena, acaba de enriquecerla con la mas hermosa joya de su alto ingenio, con la mas bella obra de su poética pluma. Los que, como yo, no han perdido la inapreciable cualidad de entusiasmarse con obras ajenas; los que, como el humilde autor de estas líneas, aman el trabajo y saben lo que cuesta conquistarse un nombre en nuestra patria, no pueden menos de acudir presurosos á colocar su óbolo de admiración en el pedestal del génio inclinando la frente ante las bellezas, y cerrando los ojos á los defectos, que no hay obra humana sin ellos y exclamar como un periódico del viernes: «Mientras haya en nuestra patria un García Gutierrez, el Teatro Español será mañana como hoy, hoy como siempre, la admiración del mundo civilizado.»

No voy á hacer un análisis crítico del drama *Venganza catalana*. El que no vaya á verle, menos habrá de leer mi artículo: el que le vea, hará para sí y para los que le oigan, cien artículos mejores que el mio.

Voy solo á enviar mi pública enhorabuena por su última obra al poeta de quien Figaro, mi ilustre padre, decia á propósito de la representación de *El Trovador*, su primera obra, lo siguiente:

«El autor de *El Trovador* se ha presentado en la arena, nuevo lidiador, sin títulos literarios, sin antecedentes políticos: solo y desconocido, la ha recorrido bizarramente al son de las preguntas multiplicadas: ¿quién es el nuevo, quién es el atrevido? y la ha recorrido para salir de ella victorioso: entonces ha alzado la visera, y ha podido alzarla con noble orgullo, respondiendo á las diversas interrogaciones de los curiosos espectadores: soy hijo del génio y pertenezco á la aristocracia del talento. «Orígen por cierto bien ilustre, aristocracia que ha de arrollar al fin todas las demás!»

Recuerdo con placer que siendo yo casi niño pasé con el autor de *El Trovador* y el malogrado Calvo Asensio las largas veladas de un invierno; aun me impresiona recordar lo que sintió mi pecho al estrechar por primera vez la mano de García Gutierrez; aun no ha podido borrarse de mi memoria aquel invierno que pasamos juntos hace diez y seis años! Si otro motivo mas alto no guiara mi pluma en este momento, bastaria este para disculpar que un autor dramático, ajeno por completo al periodismo militante, acuda presuroso á rendir su público testimonio de admiración á uno de sus mas dignos, á uno de sus mas queridos maestros.

Tres años hace que me permití hacer lo propio en ocasión del estreno de *El tanto por ciento*, y pese á los que entonces interpretaron desfavorablemente hasta mis intenciones, hoy hago lo mismo con el corazón henchido por la alegría, con el pecho latiendo por el entusiasmo, con la frase cortada por el respeto. ¿Qué falta le hace á García Gutierrez mi humilde opinión sobre su última obra? Halagáranle con justicia las de aquellos que ejercen en la prensa la profesion de críticos; seránle gratos los plácemes de sus compañeros en la *Academia española*; tendrá en lo que valen los abrazos de sus íntimos amigos: mi nombre al pie de estas líneas solo será el deseo de que no me confunda con los que despedazarán su ilustre nombre en los oscuros corredores del teatro del Principe.

La representación de *Venganza catalana* ha sido una solemnidad literaria. Alejado el autor casi por completo de los teatros de declamación durante muchos años, y rindiendo culto á la moda de la Zarzuela, que le proporcionaba mayores productos, y no menos ruidosos triunfos, su drama *Roger de Flor* dormía indolentemente en el olvido. No abandonaba nunca García Gutierrez por completo á la obra mas querida de su ingenio; y como el hombre que se ve separado, á pesar suyo, de la mujer que ama, procura de tarde en tarde verla solo un momento para iluminar con su recuerdo la nueva ausencia, así García Gutierrez pasaba algunas horas con su obra querida, y volvía á separarse de ella hasta mejores tiempos.

Llegaron estos por fin, y todos podemos darnos la enhorabuena porque nos haya hecho esperar tantos años.

Venganza catalana no es absolutamente una obra dramática. Hay en ella algo del poema, no poco de la novela y muchísimo del hombre. Todas las obras teatrales de inmensa importancia literaria se encuentran en el mismo caso: Shakespeare y Calderon nos dan infinitas pruebas de ello. La obra en su conjunto seduce, impresiona y conmueve: en sus detalles es donde la conocemos pocos rivales.

Si el estilo es el hombre, nadie mas tierno, nadie mas poético, nadie mas profundo que García Gutierrez. Brotan de su pluma manantiales inagotables de ternura; pensamientos felizmente concebidos y magistralmente expresados; borda su obra, en fin, con tantos y tan delicados matices poéticos, que no parece sino que el poeta siente, al dejar correr su pluma, las encantadoras ilusiones de un corazón de veinte años.

Correcto, sin el enfadoso amaneramiento de los arcaistas; castizo, sin la trabajosa hojarasca de los que de puristas hacen alarde; español, como los poetas del *Romancero*, García Gutierrez ha puesto el sello en *Venganza catalana* á su reputación de poeta, de escritor y de autor dramático.

Mezcladas en su obra aparecen la galanura tradicional de nuestro teatro antiguo, y la intención filosófica de nuestro teatro moderno. Escenas hay que envidiaría Alarcón, y dos situaciones que firmaría Schiller. Los caracteres superiormente sostenidos son, á excepcion del de Alejo, dignos de Calderon, y no es difícil encontrar, en la marcha de algun acto, la habilidad escénica de Scribe. Por eso advierto en *Venganza catalana* tanto del teatro antiguo como del moderno: por eso creo que el autor de *El Trovador* ha logrado reunir en su última obra todo lo bueno de ambas épocas, para que su nombre querido y respetado en esta, pase ilustre y admirado á las futuras.

No puedo acabar estos ligeros apuntes sin estampar algunas de las bellezas de la obra. Son tantas y tales que solo insertando algunas doy á este pobre escrito un valor inmenso.

Hé aquí cómo termina una escena del primer acto entre Roger y María su esposa, que viene á buscarle al campamento.

ROGER. Yo á pagar esta me obligo.
Vuelve á la ciudad.

MARÍA. No puedo.

ROGER. ¿Pues qué proyectas?

MARÍA. Me quedo,
me quedo, señor, contigo.

ROGER. ¿Tú en un palacio nacida

y á la corte acostumbrada?
MARÍA. ¿Y qué? ¿No soy aquí amada?
ROGER. Eso sí, ¡con alma y vida!
MARÍA. ¿Tanto como tú?
ROGER. ¡Quizás!
 tú eres todo mi embeleso.
MARÍA. Pues bien, quíereme, y con eso
 no temas que pida mas.
 ¿Qué me falta?
ROGER. La sombría
 grandeza de tu palacio.
MARÍA. Aquí tengo mas espacio.
ROGER. ¿Y tus doncellas, María?
 ¿Y quién de tí cuidará?
 ¿quién, de tu gala, amor mio?
MARÍA. De hermosura y de atavío
 mi afecto me servirá.
 —La que aceptó por compañía
 soldado que tanto vale,
 no tiene alcázar que iguale
 á tu tienda de campaña;
 y la que supo seguir,
 enamorada, tus huellas,
 no necesita doncellas
 que la sirvan el vestir.
 Mas que el boato imperial
 estimo yo tu decoro
 y el estrépito sonoro
 de la alborada marcial.
 Mejor que ceñir coronas
 de tu admiración, avara,
 las fábulas realizará
 de las fuertes amazonas.
ROGER. Permíteme que lo estrañe.
 —Osaras tú en la pelea...
MARÍA. No diré tanto, no sea
 que me engañe y que te engañe.
 Tímida soy; pero en fin...
 me ha dado miedo hasta ahora
 la guerra, y ya me enamora
 la ardiente voz del clarín.
 Será que como es mi esposo
 guerrero que el mundo admira
 acaso el amor me inspira
 su espíritu valeroso:
 será que en altos reclamos
 tu ejemplo me dá consejos.
 —Nosotras somos reflejos
 del hombre á quien adoramos.
 El carácter de Perich de Naclara, tan bien descrito por Gar-
 cía Gutiérrez como desempeñado por Mariano Fernandez, oca-
 siona escenas de gran efecto cómico, é insertamos, por el con-
 traste con el anterior, el siguiente trozo de la escena tercera del
 acto segundo.
 Quéjase el primero, en nombre de los soldados, del poco pre-
 mio que estos alcanzan, y Roger le dice:
ROGER. Y la gloria, di?
NACLARA. La gloria
 acompañará á los nombres
 que han de quedar de los hombres
 guardados en la memoria,
 mas para un pobre cualquiera
 que sangre y vida aventura
 y tendrá por sepultura
 lejana tierra extranjera;
 que su patria desampara
 por... no sé qué! — Me confundió
 ¿Qué sabrá mañana el mundo
 si hubo un Perich de Naclara?

ROGER. ¿Qué pedís?
NACL. Necesidad
 al par que orgullo, nos mueve:
 dénnos lo que se nos debe
 y entremos en la ciudad.
ROGER. Sois impacientes y osados.
 Ya otra vez cuanto os debía
 pagó Miguel.
NACL. ¡Sí, á fé mia!
 con escudos cercenados.
 Les falta de su valor
 mas de un tercio: así nos dan
 tan caro el misero pan,
 y el vino, que es lo peor.
ROGER. De mi afecto sois testigos.
 ¿Qué puedo hacer?
NACL. Yo diría
 á Miguel el mejor día:
 «Dejamos de ser amigos.»
ROGER. ¿Aunque os pagara?
NACL. También;
 y pues la puerta nos cierra
 de la ciudad, haya guerra;
 porque he oído, no sé á quien,
 pero soldado, decir
 que en la escuela militar,
 la muralla es para entrar,
 la puerta para salir;
 y pues Miguel se concierta
 con esa infame canalla,
 entremos por la muralla
 y echémosle por la puerta.
 Veamos cómo describe una esposa el placer de sentir en su
 seno el primer fruto de su amor:
CATALINA. ¿Es posible?
MARÍA. Sí, ¡dichosa
 como ninguna lo ha sido!
CATAL. ¿Pues qué?
MARÍA. Dios ha bendecido
 los deseos de la esposa.
CATAL. Decid...
MARÍA. La esperanza ardiente
 que con desusado empeño
 sobresaltaba mi sueño
 y acariciaba mi mente;
 ese infinito placer,
 esa inefable alegría
 que el Hacedor nos envía
 al duplicar nuestro ser,
 trocaron su espresion mudando
 y aquella indecisa calma
 en voces que escucha el alma
 sin el temor de la duda.
 Y á esas voces que en sereno
 concierto para mí suenan,
 de ardiente gozo se llenan
 mi corazón y mi seno.
 Siento en ellos alentar
 una vida... ¡y no es la mia!
 siento impulsos de alegría
 con deseos de llorar.
 María responde en el acto cuarto á las preguntas de Miguel:
MIGUEL. ¿Y cómo su cautiverio
 sufre?
MARÍA. Porque no se hermana
 la virtud republicana
 con el fango de tu imperio.
 Ya no quedan ni aun indicios
 de ese pueblo; no lo dices.

—Hay épocas de virtudes;
pero hay reinados de vicios.
MIGUEL. Mas tú, en fin, ¿dónde has nacido?
MARÍA. En los brazos de Roger.

La patria de la mujer
es el amor del marido.
Y mas la que consiguió
en él tantas dichas juntas.
¿Tú, Miguel, tú me preguntas
dónde mi vida empezó?
—En la gloria de sus hechos,
en su cariño aquí fijo;
¡en su grandeza! en el hijo
que he alimentado á mis pechos.

Quien así siente, quien así escribe, ¿cómo no ha de obtener el extraordinario triunfo del jueves pasado?

Cuando se estrenó *El Trovador*, Fígaro concluía de este modo su artículo crítico:

«Felicitamos, en fin, de nuevo al autor, y solo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestros teatros: los espectadores pidieron á voces que saliese el autor; levantóse el telón, y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos *bravos* y nuevas señales de aprobación.»

«En un país donde la literatura apenas tiene mas premio que la gloria, sea este siquiera lo mas lato posible; acostumbremos á honrar públicamente el talento, que esa es la primera protección que puede dispensarle un pueblo, y esa es la única tan bien que no pueden los gobiernos arrebatársela.»

García Gutiérrez fué efectivamente el autor á quien por primera vez se llamó en España á la escena: desde entonces no había vuelto á aparecer en ella hasta la noche del jueves. El público que lo sabía, quiso indemnizarse con usura de todas las que no le había visto, y le obligó á presentarse hasta cinco veces, colmándole de bravos y aplausos.

Respecto á la ejecución de la obra, todos los actores merecen elogios: unos por su talento y otros por su buen deseo: la empresa ha exornado el drama con lujo y propiedad, y es digna por lo tanto de ver premiados sus esfuerzos.

Luis Mariano de Larra.

EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Hay quien cree cándidamente que el bullicio carnavalesco termina el martes, pero no seré yo, por vida mia, quien propague tan estúpida patraña, sabiendo que hay otras privilegiadas clases que tienen la privativa en este ramo.

Mientan en hora buena los sastres en sus promesas, los editores en sus prospectos y los políticos en sus programas, que yo, que no tengo por oficio ninguna de estas industrias, no quiero incurrir á sabiendas en tan crasa impolítica.

Y sin otros preámbulos os digo: que el bullicio no cesa con el *Carnaval* porque tampoco este termina el martes.

El *Carnaval* no termina mas que en los calendarios.

Fuera de allí no hay tal fin ni tal niño muerto.

El silencio glacial que responde á los acompasados tañidos de las campanas que sucesivamente anuncian la media noche del martes, solo es una tregua de pocas horas... una brusca transición.

El *Carnaval* sale al día siguiente de aquel momentáneo letargo.

Y aparece en el MIÉRCOLES DE CENIZA con una nueva faz.

Con diferente teatro.

Con distintas decoraciones.

Con argumento diverso.

Pero con los mismísimos actores.

El bullicio de las calles se desparrama por la campiña.

La sed de estrépito se convierte en hambre canina.

Nadie diría sino que todos se hallan impulsados por un mismo resorte.

Por el resorte menos poético, menos romántico de todos los resortes.

Pero que es en cambio el mas positivo, el mas clásico:

La voracidad.

Pero como en este pícaro mundo todo se poetiza, como hasta los mas injustificables deslices se tratan de justificar, los timoratos de conciencia cohonestan su infracción de las leyes de la iglesia escudados con la práctica tradicional de esta costumbre.

Y la conocen en Madrid en su *entierro de la sardina*.

Y la acatan los catalanes, yendo á *enterrar á Carnestoltes*.

Y esta voracidad que dá principio á una época de penitencia y ayuno... este prólogo gastronómico de una obra de continencia, es acariciada con efusión por algunos que se pican de quisquillosos.

¡Por algunos he dicho!

Pues he dicho mal.

Casi toda la población en peso rinde tributo á tan apetitosa rutina.

La ciudad queda enteramente desierta.

Sus tiendas cerradas.

Un silencio lúgubre y espantable solo interrumpido por tal cual transeunte convierte las calles de esta ciudad, por lo comun tan bulliciosa, en un cementerio.

Mas de cien mil son las personas que en tiempos normales salen á la campiña arrastrados por los vagones de los distintos ferro-carriles, ó llevados por el sinnúmero de carruajes que hacen con tal motivo su agosto yendo y viniendo sin cesar.

Las poblaciones inmediatas se llenan de forasteros.

Sarriá, Gracia, Vallcarca, Sans, Horta, S. Martí, Pedralbes, San Gervasio, Las Corts, S. Andrés, La Bordeta, Badalona y otras, apenas pueden contener á los numerosos huéspedes que como una nube de langostas se les echan encima.

Los sitios de recreo se convierten en otros tantos hormigueros.

Las fuentes conocidas con los nombres de *Xírot*, del *Lleó*, de la *Bodallera*, de *S. Cepriá*, los santuarios del *Coll* y de la *Bonanova*, etc. se ven rodeadas por numerosas bandadas de personas de todas clases que acampan á sus alrededores.

La montaña de Montjuich se ve tambien invadida por famélicas turbas que con la mayor paz y armonía llenan el buche de succulentas viandas y confortantes tragos en la *Font-trobada*, *Vista alegre*, *Recreo*, *Buena vista*, *Torre-forta*, *Satalia de dalt y de baix*, *Font del Gat*, *den Conna*, *Casa Tunis*, *Verge del Port* y *La Pedrera*.

Véanse trepar por aquellos vericuetos á ciudadanos honrados (ó no honrados) que á pata unos y en cabalgadura otros se afanan por tocar la meta de sus mas ardientes deseos, ó para decirlo mejor se afanan por llegar á la fuente, casa ó ermita que ha de ser la pira de su gastronómico sacrificio.

Es verdaderamente notable el aspecto que presenta la campiña de los alrededores de Barcelona.

La llanura inmediata se cubre de gentes de todas clases.

Los sitios mencionados se convierten de repente en otros tantos *vivachs*.

Parece aquello un campamento de hambrientos.

No hay casa de campo que no se invada.

Ni pequeña colina que no se ocupe.

Ni sombra de un árbol que no se aproveche.

Ni recodo que no se utilice.

Ni hondonada que no se llene.

Do quier que se dirija la vista ha de fijarse por precision en una rueda de individuos de ambos sexos que se atracan.

De jóvenes que danzan.

De panderetas que se agitan en el aire.

De castañuelas y guitarras que dejan oír sus ramplones conciertos.

Y ora se tropieza con una inmensa cazuela de arroz puesta sobre cuatro piedras ahumadas, ora con una sartén que chilla deliciosamente, ora con unas improvisadas parrillas de palo sobre las que descansan sendas tajadas de carne, descomunales lonjas de tocino, y alguna que otra enorme sardina.

Todo esto sin mas combustibles que un puñado de paja ó un manojo de sarmiento ó ramas de árbol.

Las prescripciones canónicas se las lleva la trampa, y llevados de su ciego entusiasmo gastronómico, ni hay quien se acuerde de la *Cuaresma* ni quien se encargue de la evangélica tarea de contener á sus respectivas bandas de los zafarranchos que en sus estómagos arman.

De aquí que ni aun los mas escrupulosos y reparones hallen inconveniente en embuchar toda suerte de viandas.

Y nadie tropieza en hacer *mezclas*.

Lo único que en dicho día se procura es no *mezclar* lo bueno con lo malo.

Ni el vino con el agua.

Ni la cordura con la zambra.

Ni el tedio con la jovialidad.

Las servilletas no aparecen en dichas asambleas ni con un candil.

Y los tenedores y cuchillos ni con un quinqué.

Y los vasos ni con una hacha de viento.

Allí pone cada cual á contribucion la actividad y los recursos de que le dotara la naturaleza y se aviene perfectamente á zambullir los dedos en el arroz, y á empinar con la mayor desenvoltura la bota del añejo ó el prosaico porron del todavía mas prosaico *vinillo*.

Si viviera Rousseau y pudiera contemplarlo se bañaría en agua rosada, porque creería realizadas sus teorías sobre el estado natural del hombre.

Todo es simplicidad, franqueza y *espansion*.

La afectacion y etiqueta se quedan en tal día en los umbrales de la ciudad.

Hasta los mas fátuos, aquellos que contemplamos en nuestros salones con su enfático tono, perfumados guantes y perenne lente abdican sus maneras y beben como los demas, y comen como los demas y, como los demas tambien, tienen la dignacion de entregarse á la algazara y á la danza al son de la bandurria, de la pandereta ó de las castañuelas.

Por esto os decia que el *Carnaval* aparecía el MIÉRCOLES DE CENIZA con una nueva faz.

El MIÉRCOLES DE CENIZA no es mas que una orgía campestre.

Pero orgía pacífica, orgía en la que todos toman parte aunque en distintas formas segun las circunstancias y posicion de cada hijo de vecino.

Y si los unos piden hospedaje mediante un plus que con mil amores satisfacen á la complaciente y servicial dueña de la hospedería, y otros acampan al aire libre zafándose de pagar pechos ni tributo á nadie, no faltan tambien clásicas familias que, insiguiendo la inveterada costumbre que las legaron sus abuelos, juntamente con algunos terrones, se trasladan al campo á ocupar cómodamente, sin estrañas intervenciones, su pequeña torre.

Una vez allí toda la familia, inclusa la famula, esta les condimenta el tradicional guiso campestre y en una limpia mesita bien provista de todo, siquiera con mas rusticidad que en su casa de la ciudad, se acomoda á su alrededor toda la pequeña tribu.

Los chicos chillan de contento al percibir el incitante olor de las viandas cuya proximidad conocen instintivamente, y al bonachon papá y á la honrada mamá se les cae la baba de puro gozo al contemplar el alborozo de los infantes y el apetito que despliega á porfía toda su progénie, no sin que en tan prosaica reunion dejen de intercalarse algunas moralejas y sabrosos cuentecitos con que diz tratan de sazonar el entendimiento de los rapaces.

Pero estos comen que es una bendicion, y se curan tanto de los discursos morales del papá como de las reprimendas de la mamá, que no han de precaverles en su día de ir á enterrar el *Carnestoltes* como lo hacen otras personas de mejor caletre que sus proenitores.

Esta es, digámoslo así, la faz patriarcal del MIÉRCOLES DE CENIZA.

La gente de *buen humor* lo celebra á su manera.

Las comilonas se suceden sin interrupcion.

Menudéanse los tragos remojando en mayor ó menor escala los gznates de todos cuantos han tenido por conveniente hacer este paréntesis á la vida casera normal.

Los grupos se confunden.

Las danzas arrastran en su torbellino á los espíritus mas misántropos.

Y todos miran con tristeza el sol cómo desciende á su ocaso y la prisa con que el tiempo huye.

Llega la noche.

Las familias expedicionarias regresan en santa paz y armonía á sus hogares al son de alegres canturias y de alguna que otra des-templada guitarra.

Los carruajes se ponen de nuevo en movimiento para restituir á la abandonada ciudad sus moradores.

Entonces es cuando desorientados algunos, repletos otros de materias sólidas y líquidas, y fatigados todos, se dirigen á sus respectivos barrios, donde se apagan los últimos rumores de los cantos y de los instrumentos.

Y los pollos se separan con dolor de sus lindas beldades.

Y las pollitas saludan con amorosa coquetería á sus amarte-
lados amadores.

Y llenas sus almas de esperanzas é ilusiones y sus estómagos de otros objetos mas positivos, comprenden instintivamente que ha terminado la época del placer, y que se presenta con sus tocas, grave y ceñida, la ascética *Cuaresma*.

Entonces es cuando todos se convierten en filósofos con una filosofía mas ó menos parda.

Y los papás intransigentes dirigen con agrio gesto una filípica á sus niñas por la escesiva prodigalidad de guiños y de apretones que han desplegado con el capitan y el farmacéutico, presuntos amadores de los tiernos pimpollos.

Y sale la mamá á su defensa obsequiando á su quisquilloso marido con los epítetos de selvático y otras lindezas, porque diz no quiere iniciarse en los progresos del siglo y en las exigencias de la buena sociedad.

Y el simple del papá se da á todos los diablos porque no acierta á comprender la relacion que puedan tener tales *progresos*, tales *exigencias* y tal *buena sociedad* con las demostraciones harto expansivas de sus inocentes pimpollos.

Y así por ese estilo, quién pasa revista á las acciones de sus muy amados hijos, quién hace una recapitulacion de las suyas propias, deduciendo todos de sus respectivas tentativas analíticas, consecuencias asáz diversas.

Los unos concluyen por creerse unos *senaquerips*, unos depravados pecadores indignos de perdon.

Otros comienzan y acaban por creerse unos justos varones.

Los unos se arrepienten de haber hecho mucho.

Y los otros de no haber podido hacer tanto como deseaban.

Y los timoratos se asustan de los escesos que se han permitido en sus costumbres.

Y los no timoratos sueñan en el próximo MIÉRCOLES DE CENIZA para hacer otro tanto, ainda mais, para hacer mucho mas si su peculio particular se lo permite.

Entre tanto no han faltado durante el día algunos, aunque pocos, fieles que han acudido á los templos á solemnizarlo canónicamente recibiendo la *ceniza* en su frente y oyendo repetidas veces la frase sacramental:

Pulvis es et in pulverem reverteris.

Ni ha faltado quien al salir de sus devociones vespertinas, ha tropezado con las profanas turbas á quienes ha mirado con santa piedad por su mundanos *apetitos*, como ovejas descarriadas del redil.

Pero las ovejas han triscado á su lado muy cebadas de un pasto no tan espiritual, sin curarse, al parecer, de tan evangélico ardor.

Y los buenos penitentes, persignándose tres veces, se han dirigido á sus hogares rezando fervorosamente para que cuanto antes desaparezca una costumbre tan pagana, una manera tan anti-ortodoxa de celebrar un día tan señalado, lo cual no es obstáculo para que subsista la costumbre, como espero que subsistirá hasta la consumación de los siglos, para grima de los quisquillosos y alborozamiento de los aficionados á los encantos de la poesía bucólica que contemplan realizado su bello ideal cada vez que aparece un nuevo MIERCOLES DE CENIZA. —José María Torres.

CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

España.

Madrid.—El sábado se puso en escena en el teatro Real la ópera de Donizetti *La favorita*. La Sra. Borghi Mamo estuvo admirable, y el público premió su talento y buen deseo con grandes y repetidos aplausos, siendo numerosas veces llamada á la escena en union del Sr. Fraschini, quien á pesar de luchar con los recuerdos que ha dejado Mario en esta ópera, logró hacerse aplaudir con justicia.

—Con el título de *Melodias españolas* va á publicarse un album para canto, compuesto y dedicado á los principales conciertos de esta corte por el Sr. Taboada y Mantilla. Tenemos las mejores noticias de esta publicación que, á no dudarlo, será acogida con fervor por todos los aficionados á la música.

—Por invitación del Sr. D. Manuel Catalina, empresario del teatro del Príncipe, se reunieron el lunes en aquel teatro algunos individuos de la prensa periódica con objeto de preparar los medios para rendir un tributo al señor García Gutierrez por su última obra dramática.

Los periodistas allí reunidos creyeron que ante todo debían ponerse de acuerdo con sus compañeros en otra reunión donde estuviese representado el arte dramático, y todos ó el mayor número de sus poetas, y la prensa periódica en su totalidad.

Así se convino, fijándose la nueva junta para el próximo viernes, á las siete de la noche. Se acordó asimismo rogar, como lo hacemos, á nuestros compañeros en la prensa que reproduzcan en sus periódicos esta invitación para que llegue á noticia de los autores dramáticos, pues se desea que el homenaje que se piensa rendir al talento del autor de *Venganza catalana* sea tan general, como general ha sido el triunfo alcanzado del público.

Barcelona.

En varios periódicos extranjeros hemos leído entusiastas elogios de un joven artista paisano nuestro, del tenor D. Melchor Vidal, que por lo visto tiene adquirido ya un puesto distinguido en el mundo filarmónico: Dando cuenta el *Cosmorama pictórico* de Milan de la buena ejecución que le ha cabido á la *Martha*, dice hablando del Sr. Vidal: «La voz es argentina y vibrante; posee un excelente método y precisión en el canto; pronuncia bien el italiano, hasta el punto de no conocerse que sea español; da sin esfuerzo alguno y con toda entereza las notas agudas que le son enteramente espontáneas, y tal es la estima en que se le tiene, que acaba de llamársele para formar parte de la compañía de la célebre Frezzolini.»

El *Buon gusto*, despues de ocuparse en iguales lisonjeros términos del aplaudido tenor, añade: «Los talentos del Sr. Vidal le dan derecho á contarse entre el número de nuestros mejores tenores del día.»

—La *Gaceta del comercio* de Santander dedica las siguientes líneas á un paisano y amigo nuestro, cuyo relevante mérito hemos tenido anteriormente ocasion de apreciar. Dice así:

«Anteanoche tuvo lugar el segundo y último concierto del señor Parera, en el que tocó con admirable delicadeza las dos fantasías anunciadas en los intermedios de las zarzuelas que se pusieron en escena.

En la primera fantasía, sobre un tema alemán, del Sr. Parera, nos volvió á demostrar ser un artista consumado, que domina la flauta en términos tales, que las notas bajas que produce se confunden con los sonidos dulces y graves del oboe. Pero en donde el Sr. Parera nos dió una prueba mas de su talento, fué en la fantasía segunda sobre motivo de los *Mártires*, composición de tan aplaudido flautista, que la ejecutó con una precisión y afinación admirables, demostrando en ella sus grandes dotes musicales, y la justicia con que la prensa extranjera y nacional le ha elogiado siempre que dicho señor se ha presentado en público.

—Sentimos que este notable artista no dé mas conciertos en es-

ta ciudad, pues se dispone á marchar á la Coruña, Oporto, Lisboa, Cádiz y Sevilla para volver á Paris, en donde es esperado el mes próximo.»

—Como quiera que entre los aficionados esté á la orden del día el hablar de la ópera *Faust*, cuyo estreno parece tendrá lugar mañana lunes, vamos á dar una ligera idea de su argumento. Está tomado del célebre poema de Goethe, en el cual figura este que el doctor FAUSTO, cansado de buscar por largos años en la ciencia la piedra filosofal, ó sea el modo de rejuvenecerse llamó en su auxilio al diablo, el cual le apareció bajo la forma de un elegante caballero llamado MEFISTÓFELES y le ofreció darle lo que deseaba con condicion de que le firmase el pacto de seguirle despues de su muerte. Titubea el anciano doctor en aceptar el pacto, pero al fin lo firma, incitado con la vista de MARGARITA que MEFISTÓFELES le habia hecho aparecer, y en el mismo instante recobra la figura, la agilidad, las fuerzas y las pasiones de sus juveniles años.

Perdidamente enamorado de la joven aldeana MARGARITA, consigue con el auxilio de MEFISTÓFELES hablarla y seducir su inocencia, con lo cual el diablo cree haber ganado para sí otra alma; pero el arrepentimiento y la oración valen á MARGARITA el perdon de Dios, y cuando MEFISTÓFELES presume ya tenerla en su poder (pues la infeliz sucumbe al peso de sus remordimientos y de su tristeza en la cárcel á que le ha conducido el crimen de haber dado muerte á su hijo en un acceso de locura), se oye un coro de voces celestiales que proclaman el perdon del pecador que se arrepiente, y el maligno espíritu cae vencido por la luminosa espada del arcángel san Miguel, mientras el alma de MARGARITA es llevada por los ángeles á la celestial morada.

—La empresa del Gran Teatro del Liceo ha recibido del célebre maestro Meyerbeer la siguiente carta:

«Sr. D. Amadeo Verger.—Barcelona.—Paris 24 de enero de 1864.—He sentido vivamente el haberos encontrado ausente de Paris á mi llegada á esta capital. Hubiera deseado expresaros de viva voz todo mi agradecimiento por la manera tan brillante con que habeis puesto en escena el *Profeta* en el Gran Teatro de Barcelona, por dos temporadas diferentes. Sé por personas que han visto esta obra, que no solamente la *mise en scene* y las decoraciones eran magníficas, sino que sobre todo la ejecución musical (lo que para mí es lo mas importante), ha sido excelente bajo todos conceptos, puesto que habeis empleado en ella cantantes de primer orden y una excelente orquesta.

A tan brillante ejecución debo sin duda atribuir la acogida favorable que el público tan entendido y tan experto de Barcelona ha hecho á esta obra, y la espresion tan halagadora y honorífica para mí de de sus simpatías, dignándose espresármela en el bello regalo de una corna de laurel, que vos habeis hecho llegar á mis manos en su nombre, y de lo cual estoy profundamente conmovido y agradecido.

He aquí, caballero, lo que yo hubiera deseado expresaros verbalmente, pero ya que no os he encontrado, permitidme lo haga en estas líneas, y creed que soy vuestro servidor y vuestro muy rendido amigo.»—MEYERBEER.

ANUNCIOS.

STABAT MATER

A DOS VOCES SOLAS Y COREADO, CON ACOMPAÑAMIENTO DE ÓRGANO ESPRESIVO Ó PIANO; MÚSICA DE DON BALTASAR SALDONI.

Obra sumamente conveniente para todas las catedrales, capillas de música, parroquias, conventos de monjas, colegios de ambos sexos, y sobre todo para las sociedades corales, pues se puede cantar desde dos hasta un número indefinido de voces, ya sean tiple, medios tiple, contraltos, tenores, baritonos ó bajos. Tiene asimismo acompañamiento de cuarteto de cuerda y órgano espresivo, que se vende por separado; reuniendo además el *Stabat*, las condiciones musicales prescritas en la circular del excelentísimo Cardenal gobernador de Roma, en 18 de noviembre de 1856, conforme con la voluntad de S. S. Pio IX.

Véndese en Barcelona á 30 reales, perfectamente grabado, en el almacén de música del Sr. Badó, plaza de S. Francisco, número 5.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVE.—E. R.

Barcelona. 1864.—Imprenta de Narciso Ramirez, pasaje Escudillers, 4.